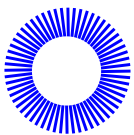


# Museo compartido.

## Hacia una museología intercultural, afectiva y comunitaria

**Darío Aguilera Manzano**  
Director Museo La Ligua  
Chile



### Museo La Ligua. Construyendo comunidad

El Museo La Ligua, es una entidad cultural y educativa, de dependencia municipal, emplazada en la provincia de Petorca, Región de Valparaíso, Chile. Resguarda colecciones arqueológicas, históricas, etnográficas y de arte, de gran relevancia para la región, que dan cuenta de la historia profunda del territorio al cual dirige su mirada. Desde sus orígenes (1985), ha desplegado una labor museal con un fuerte contenido social, afectivo y comunitario, mirada que es parte sustantiva de su plan museológico, el cual tiene como visión transformar el museo en un “lugar” de encuentro para celebrar la vida; que acoge; que es diverso e inclusivo; que promueve el diálogo y la reflexión crítica desde una perspectiva intercultural y de derechos, y donde la comunidad en su conjunto, sin distinción de ninguna naturaleza, está llamada a ser la “protagonista”.



Este plan, denominado “Museo La Ligua. Construyendo comunidad”, recoge una experiencia acumulada de más de una década de trabajo sostenido junto a las fuerzas vivas de nuestra comunidad —gestores culturales, artistas, dirigentes sociales, profesores, estudiantes, cultores locales y organizaciones sociales de base—, expresando sus anhelos y demandas por participar activamente del quehacer cultural del territorio del cual formamos parte.

Así, esta forma de “hacer museo” se sostiene en un paradigma profundamente humano, desde los afectos, el trabajo colaborativo y la reciprocidad, ejes que contribuyen a impulsar un museo con las personas, estableciendo fuertes vínculos con las comunidades. En los últimos años, este trabajo museal ha permeado todas las áreas de la institución, incluso aquellas que tradicionalmente son refractarias a estas nuevas miradas, como es el caso de las colecciones, la exhibición y la investigación.

Para desarrollar esta nueva propuesta museal, histórica e institucionalmente, hemos tenido dos grandes aliados: el arte y la educación, ambos dispuestos como eje transversal de nuestras acciones. El primero, dotando de toda una estética a nuestra épica, que es alimentada por nuestra accidentada geografía, de cerros, quebradas y valles, y por el legado de nuestros pueblos originarios y latinoamericanos. Además, responsable de abrir nuevos

Frontis Museo La Ligua 2022.



horizontes, aún sin definir. Y el segundo, como medio para lograr materializar nuestra visión institucional, que es contribuir al desarrollo humano de las personas y de las colectividades, propiciando espacios de convivencia y diálogo, para la reflexión, el pensamiento crítico, y celebrar la vida en comunidad.

Es por ello que, como museo, hemos resuelto impulsar fuertemente una museología en clave local, bien arraigada en nuestra historia profunda, que promueva las transformaciones requeridas para avanzar hacia una institución educativa, sostenible, inclusiva e intercultural, respetuosa del medio ambiente y de la diversidad cultural, que trabaje con las comunidades, en pos del “buen vivir” de nuestro territorio.

### **Museos locales, museos sociales**

Desde su génesis, el Museo La Ligua, como institución, ha transitado por varias concepciones museales, entendiéndose esto como la búsqueda de definir el pensamiento teórico-práctico en el que un museo cimienta su accionar; proceso que no ha estado exento de tensiones, por su propia naturaleza reflexiva. Por cierto, que la impronta de la museología tradicional, también llamada histórica, aún vigente en nuestro país, ha gatillado darle un genuino enfoque a esta búsqueda, en especial, como referente, para proponer un nuevo camino y poner los dispositivos de poder de esta corriente museológica al servicio de las personas, las comunidades y el medio ambiente.

De esta manera, la historia institucional del museo, que nace administrativamente como museo público, al alero de una municipalidad, paulatinamente ha ido avanzado hacia un museo local, de sello social, con una fuerte orientación comunitaria en su labor.

Sin embargo, la conceptualización de esta tipología de museos, presente en manuales, que va muy de la mano de lo que señala ICOM (Comité Internacional de Museos),

no responde, muchas veces, a la realidad o contextos socioculturales en que estas entidades se desenvuelven, como es el caso nuestro. Por ello, es complejo entregar una definición concreta que se haga cargo de todas las dimensiones tangibles e intangibles de este tipo de institución. Creo que ahí está su gran potencial: en su flexibilidad, en promover un modelo de gestión a escala humana, centrado en relaciones afectivas, en su apertura por albergar y resguardar el alma y las identidades de sus comunidades, y que se alimenta a diario del trabajo colaborativo y de red.

Son estas razones las que hacen que los museos locales traspasen los muros de sus edificios y orienten su acción hacia el territorio, el entorno y las comunidades que habitan en él. Se transforman así en museos sociales, los que, más allá de sus edificios, construyen relaciones no neutrales y trabajan con las personas por el bien común, impulsando sueños, acceso, participación, emoción, contención, solidaridad y resistencia.

### **Museo compartido: ¿cómo hacer de un espacio un “lugar” para celebrar la vida en comunidad?**

La implementación, hace más de una década, del plan museológico “Construyendo comunidad”, nos ha permitido encontrar un soporte con cimientos firmes para desplegar nuestra labor museal en las más diversas áreas que componen nuestra institución, logrando brindar un desarrollo sostenible a nuestra idea de museo y generar fuertes vínculos con las comunidades a las cuales dirigimos nuestra mirada.

En los últimos años, motivados por consolidar el plan, ampliar sus alcances, y propiciar nuevas conexiones, como museo hemos sumado una nueva estrategia de acción, a la que hemos denominado “Museo compartido”. Esta línea de trabajo tiene como propósito impulsar la democratización de la gestión museal, abriendo espacios para la participación activa y vinculante de



la comunidad en la vida del museo, modalidad que nos ha permitido otorgar mayor dinamismo a nuestra labor social y educativa, y estrechar aún más los vínculos con las comunidades, fortaleciendo de esta manera nuestra vocación comunitaria (Aguilera *et al.*, 2020).

Esta estrategia se sustenta teóricamente en los postulados de la museología social, que profundiza y aborda críticamente la tríada territorio, patrimonio y comunidad introducida por la nueva museología, que apela a establecer conexiones más directas, duraderas, horizontales y empáticas, y asumir un rol más activo y político. Propone hacer de los museos lugares para la vida (cultural y natural), con un fuerte interés por promover y defender valores, como la dignidad social, los derechos humanos, la cohesión social y el respeto por las diferencias. Centra su labor en las necesidades, las problemáticas y los anhelos de la comunidad, y se la juega por ser agente activo de cambio para la transformación social de los territorios que contribuyan al bienestar de los pueblos. También, del mismo modo, posibilita empujar acciones decoloniales, en especial en aquellas áreas que ostentan una gran dimensión pública en los museos, como son sus exhibiciones, deconstruyendo y/o tensionando narrativas hegemónicas, ampliamente naturalizadas por el poder y la élite intelectual en nuestros países.

En términos procedimentales, este modelo de gestión se centra en tres enfoques complementarios entre sí, a saber: inclusivo, intercultural y de derechos.

- Enfoque inclusivo: la idea central es avanzar para derribar barreras físicas y mentales, para que todos y todas, sin exclusión, participen activamente del quehacer cultural de la comuna y del museo, enriqueciendo dichas prácticas con sus propias lecturas, conexiones y experiencias de vida,

construyendo, de este modo, nuevos conocimientos, relaciones y saberes para el crecimiento personal y/o colectivo.

- Enfoque intercultural: el objetivo será visibilizar —entregando voz— y poner en diálogo, en un plano horizontal y de respeto mutuo, a los saberes, tanto aquellos emanados desde cultores y personas locales, como los provenientes de la academia, para la construcción de una sociedad más democrática, diversa y tolerante.
- Enfoque de derecho: buscamos promover la cultura como un derecho humano fundamental, donde no solo debemos garantizar su acceso, sino que también brindar todo lo necesario para que las personas sean protagonistas de su creación, mantención y valoración. Se prestará especial atención a los grupos sociales que históricamente han sido invisibilizados en la práctica cultural contemporánea, como son las personas en situación de discapacidad, los pueblos originarios, las mujeres, los niños y las niñas, y los migrantes.

En términos prácticos, este enfoque “compartido” exige que no solo se incorpore a la comunidad en aquellas dimensiones más públicas que desarrollan los museos, como es su labor educativa, sino que, además, se creen condiciones y escenarios favorables para abrir espacios para la participación social en las funciones museísticas más tradicionales, como la conservación, la exhibición y la investigación, para, de este modo, diseñar políticas museales que contribuyan al desarrollo sustentable de las comunidades y del entorno. Y en ese punto actualmente nos encontramos, desarrollando iniciativas conjuntas, cocreadas con las comunidades, en áreas como museografía, educación museística y vínculos con la comunidad local.



### Concretando sueños museales

A continuación, se describe una serie de experiencias en las cuales hemos puesto en marcha la idea de “Museo compartido”.

La más relevante por su proyección e impacto en la comunidad se relaciona con el proyecto museográfico “Museo La Ligua inclusivo”, el cual nos permitió renovar completamente la exposición permanente, diseñada bajo los criterios de la accesibilidad universal, y cuya narrativa, abordada desde una perspectiva intercultural y decolonial, puso en valor memorias invisibilizadas de nuestra zona, otorgándole voz en la muestra a grupos históricamente excluidos de los museos, como la infancia, las mujeres, el mundo obrero y los pueblos originarios, entregando dignidad y un lugar en la historia local. Se utilizaron metodologías participativas tanto en las etapas de diseño del guion museográfico como en su implementación en el espacio expositivo, enriqueciendo la propuesta final con los aportes y las contribuciones recogidas en los encuentros ciudadanos. Destacó también la participación de artistas y de colectivos artísticos locales, quienes se pusieron a disposición del proyecto para crear una estética que dialogara con los patrimonios puestos en valor en el recorrido por el museo, considerando para ello sus aspectos materiales,

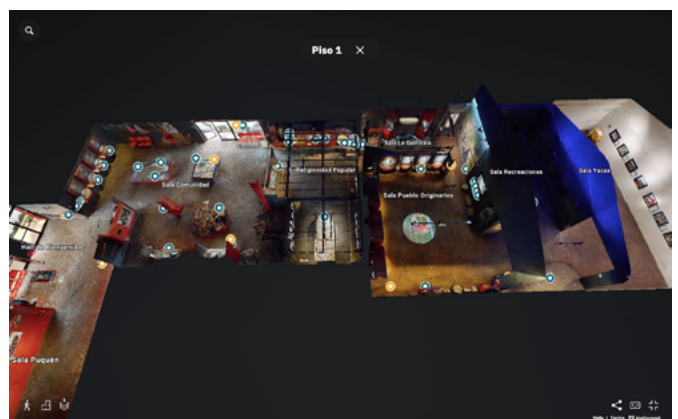
simbólicos, valóricos y emotivos, de modo que activaran distintas conexiones en el visitante.

Así, el nuevo relato centra su atención en el patrimonio vivo de nuestro territorio, junto con revitalizar nuestra historia profunda y diversidad cultural, no desde la materialidad o el fetiche del “objeto”, como de costumbre hacen los museos, sino desde un relato que articula memoria, patrimonio y pueblos, como parte de un pasado-presente vivo y cercano, que tensiona la visión academicista que nos ofrece la ciencia sobre nuestra historia, que se configura entre tradición y modernidad y que constituye un pilar fundamental de nuestra identidad cultural como comunidad.

También se hace una directa alusión a los problemas socioambientales que afectan la zona, especialmente al tema de la crisis hídrica provocada por una larga sequía, el uso irracional y el robo de agua por parte de inescrupulosas empresas del rubro agrícola. Esto ha llevado a que comunidades, especialmente de zonas rurales, tengan acceso muy restringido al agua potable.

La idea subyacente es hacer del museo y su exposición un lugar vivo, dialogante, de encuentro, provocador, estimulante, accesible e inclusivo, con la idea de que todas las personas puedan hacer conexiones con ella,

Vista aérea exposición permanente  
Museo La Ligua, 2022.



Celebración Año Nuevo Indígena junto a jardines Infantiles de La Ligua, Región de Valparaíso, Chile, 2018.



de manera autónoma y libre, a partir de sus propias historias de vida; una suerte de curaduría íntima y personal, que contribuya a enriquecer la experiencia museo, para volver a repetirla, o bien, compartirla (Aguilera *et al.*, 2021).

En educación museística resaltamos el desarrollo del programa intercultural “Al encuentro con nuestros antepasados”, que tiene como misión conectar a niños y niñas de jardines infantiles de nuestra comuna con los patrimonios y la historia local, para la convivencia y su desarrollo socioemocional, desde una perspectiva situada, iniciativa que el año 2020 recibió el premio de la OMEP.<sup>1</sup> Dentro de sus objetivos específicos, apunta a promover en la niñez la valoración y el respeto de la diversidad cultural y la no discriminación, además de valorar a los pueblos originarios como forma de vida sustentable y ecológica.

Lo anterior se ha realizado gracias a una batería de talleres y didácticas específicas, que recoge la experiencia acumulada del área educativa del museo sobre estos temas, logrando promover en niños y niñas un sentido de pertenencia y arraigo, fortaleciendo así las identidades locales, que es menester del museo difundir.

En esta línea, destacan los talleres: “Manos al barro”, sobre alfarería prehispánica; “Modos de vida” y “Arqueología junto a niñas/os”; “Instrumentos prehispánicos”, sobre sonoridades ancestrales, en los que se presta atención a los procesos de cada actividad, como recurso educativo.

“Arpilleras del Museo La Ligua” es otra experiencia que, desde sus inicios (2016), ha aportado a empujar y demandar un museo más social y comunitario. Es un colectivo solo de mujeres que ha realizado una genuina labor, junto al museo, de trabajo artístico-cultural para el bien común. Por medio de la fuerza expresiva de las arpilleras —arte textil, popular, femenino y contestatario, confeccionado con telas, hilos, lanas y bordados—, se han puesto a hilvanar y costurar memorias locales, olvidadas, silenciadas, especialmente historias de vida de mujeres, como testimonios de rebeldía frente al orden neoliberal y patriarcal de la sociedad actual. También les ha permitido promover espacios de contención y convivencia, relaciones afectivas que contribuyen a que sigan muy vigentes en la actualidad.

Dentro de su producción artística destacan sus exposiciones *Oficios patrimoniales de mi tierra* y *Canto a Violeta Parra* (2017), esta última realizada en homenaje al centenario de Violeta Parra. En 2018 confeccionaron un libro en arpilleras sobre los bailes chinos de Valle

1 Organización Mundial para la Educación Preescolar. [www.omepworld.org](http://www.omepworld.org)



Hermoso, expresión de religiosidad popular de Chile que en 2014 fue declarada como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco. *Arpilleras en pandemia* (2020) recoge testimonios de dolor y duelo, pero también de solidaridad y esperanza, en los momentos más difíciles de la pandemia del covid, vivida en sus entornos familiares. Pero, sin duda, su gran aporte a nuestra comunidad es su obra *El clamor del agua*, mural en arpillera (4,7 x 2,2 m) que es una directa denuncia sobre la grave crisis del agua que afecta nuestra provincia, la que se exhibe en la sala principal del museo.

Finalmente, destacamos los esfuerzos permanentes que hemos realizado el último año, pospandemia, por articular nuevas redes para ampliar la base de acción de "Museo compartido". Nuevamente, el arte es el facilitador para activar encuentros y diálogos colectivos, sumándose a esta red afectiva diferentes agrupaciones, especialmente de mujeres creadoras, como las alfareras de la localidad de Valle Hermoso, además de colectivos artísticos de grabado y pintura, educadoras de jardines infantiles, tanto públicos como privados, a quienes los une el deseo de establecer nuevas conexiones sanadoras con el territorio, estableciendo el museo como su centro de operaciones y creación.

## Conclusiones

En la práctica, como institución, el plan "Museo compartido" nos ha permitido dinamizar y profundizar la labor social y educativa que realizamos a diario en nuestro territorio, permitiéndonos establecer fuertes vínculos afectivos con personas, colectivos y agrupaciones sociales y culturales, las que de manera libre y voluntaria participan activamente en la vida del museo.

Para mantener esta red afectiva, es vital urdir a diario lazos de confianza y relaciones de reciprocidad, propiciando permanentemente espacios de diálogo, en un plano horizontal y de respeto mutuo, donde todos y todas están llamados a ser protagonistas; además de tener canales de comunicación transparentes y efectivos.

Es una gran herramienta para empujar procesos decoloniales al ofrecer lecturas críticas respecto a los sistemas de valores y creencias hegemónicas mantenidos históricamente en espacios de poder, como son los museos. Permite brindar voz y un trato digno a grupos históricamente excluidos de las narrativas de las sociedades contemporáneas, como la niñez, las mujeres, los pueblos originarios, el mundo obrero, las personas en situación de discapacidad, los migrantes, etc.



Arpillerista del museo confeccionando el mural "El clamor del agua", noviembre de 2018.

Para su proyección en el largo plazo se requiere que esta forma de “hacer museo”, permee todas las áreas de la institución, en especial aquellas que tradicionalmente no participan regularmente de instancias colaborativas de tipo horizontal, como son las áreas de exhibición, colección e investigación.

Requiere de un equipo humano de gran vocación de servicio, con desarrollo de habilidades blandas, como la empatía, y altamente capacitado para enfrentar desafíos futuros, pues la relación museo/comunidad no está exenta de tensiones y dificultades, más bien eso es lo regular. Hay que tener disposición a ceder, a negociar, eso sí, nunca perdiendo la hoja de ruta, que es trabajar por el bien común y del medio ambiente, con un enfoque sostenible.

Finalmente, “Museo compartido” es una hoja de ruta, abierta, flexible, que se nutre de las personas y las comunidades, que adscribe a los postulados de la museología social latinoamericana, situada en clave local.



# Bibliografía

Aguilera, D., Muñoz, C. y Zamora, V. (2020). Museo compartido. Arpilleras de La Ligua. En Y. Girault e I. Orellana (coords.), *Actas. Coloquio Internacional de Museología Participativa, Social y Crítica*, pp. 259-269. Santiago: Ediciones Museo de la Educación Gabriela Mistral. <https://www.museodelaeducacion.gob.cl/publicaciones/actas-del-coloquio-internacional-de-museologia-social-participativa-y-critica>

Aguilera, D., Tobar, P., Salinas, J., Fernández, J., Molina, E., Quezada, D., Valdivia, M., Cisternas, B. y Asociación Orea. (2021). Museo La Ligua. Creando entornos inclusivos e interculturales para su exposición permanente. En *Anais do 6º Congresso Internacional de Educação e Acessibilidade em Museus e Patrimônio, São Paulo*, pp. 433-449. São Paulo: IEB-USP; Instituto Itaú Cultural; MAM SP. <https://www.ieb.usp.br/6cieamp-es/>